



BAUTISMO. PERSPECTIVAS BÍBLICAS¹

PREMESA

«Son fieles cristianos quienes, incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el pueblo de Dios, y hechos partícipes a su modo por esta razón de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cada uno según su propia condición, son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo»².

Qué significa «ser incorporados a Cristo»?

Evangelio según san Juan (15,1-9)

Jesús dijo: *«¹Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. ²Él corta los sarmientos que en mí no dan fruto; los que dan fruto los poda, para que den aún más.*

³Ustedes ya están limpios por la palabra que les he anunciado.

⁴Permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí solo, si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí.

⁵Yo soy la vid, ustedes los sarmientos: quien permanece en mí y yo en él dará mucho fruto; porque separados de mí no pueden hacer nada.

⁶Si uno no permanece en mí, lo tirarán afuera como el sarmiento y se secará: los toman, los echan al fuego y se queman.

⁷Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pedirán lo que quieran y lo obtendrán.

⁸Mi Padre será glorificado si dan fruto abundante y son mis discípulos.

⁹Como el Padre me amó así yo los he amado: permanezcan en mi amor. ¹⁰Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor; lo mismo que yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor».

Esta es quizás la mejor explicación de qué es el Bautismo, qué significa ser incorporados a Cristo y qué efectos produce.

El Código de Derecho Canónico además especifica que la incorporación a Cristo implica también la incorporación a la Iglesia (que es su cuerpo místico) y la vinculación a su Misión.

Sin embargo, trataremos los aspectos doctrinales del Bautismo en la próxima catequesis.

Hoy nos enfocamos en los aspectos bíblicos.

¹ Textos de referencias:

- Ignacio Oñatibia, *Bautismo y Confirmación*, Ed. Biblioteca Autores Cristianos; Madrid 2000.

- Franz-Josef Nocke, *Dottrina dei Sacramenti*, Queriniana, Brescia 2020

² Código de Derecho Canónico can. 204 §1

I. EL SIMBOLISMO DEL AGUA³

El trasfondo remoto del bautismo se puede buscar en el contexto de los ritos de iniciación propio de muchas comunidades primitivas, a través de la cual la persona iba a ser introducida en la comunidad, asumiendo la configuración de un miembro efectivo y, por tanto, reconocido y protegido por la propia comunidad.

Para el iniciado, por tanto, comenzaba un nuevo estado de vida que le traía también al encuentro con la divinidad propia de esa comunidad, convirtiéndose, de algún modo, en su hijo.

El elemento que caracteriza al bautismo es el agua, llena de simbolismos ancestrales a los que se enganchan experiencias humanas también muy antiguas.

1. El agua está vinculado al caos y experiencias primordiales, catastrófico para la humanidad en muchos cuentos antiguos.

Pensemos, por ejemplo, en las aguas de la creación sobre el que el Espíritu de Dios se cierce (Gn 1,2); o al diluvio universal recordado no sólo por el capítulo 7 de la Génesis, pero también de toda la literatura mesopotámica.

2. Pero el agua también es fuente de vida.

Fue precisamente a través del paso de las aguas de Mar Rojo que Israel experimentó su liberación y el comienzo de una nueva vida (Ex 14,15-31).

El agua que luego brotó de la roca y lo salvó de la muerte (Nm 20,1-13).

El propio Egipto se consideraba un regalo del dios Nilo, mientras que el río que fluye del Edén beneficia a toda la creación (Gn 2,10).

En fin, el agua asume la figura de de la sabiduría y de la Ley que apaga la sed espiritual del hombre (Sir 24,23-25.28-29).

3. Por último, el agua es un elemento purificador y vivificante.

Si la impureza lleva hasta la exclusión de la comunidad y excluye la relación con Dios, el agua actúa como un instrumento purificador, que regenera al hombre a la comunidad ya Dios.

El salmista invoca: «*lávame y seré más blanco de la nieve*» (Sal 50,9), mientras Ezequiel anuncia los nuevos tiempos a través de la aspersion de agua, que al purificar al hombre, lo regenera a la vida misma de Dios (Ez. 36,25-27).

4. En este sentido, la *Oración de bendición del agua bautismal*⁴ me parece muy ilustrativa.

*Oh Dios, que realizas en tus sacramentos obras admirables
con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua
para significar la gracia del bautismo.*

*Oh Dios, cuyo espíritu, en los orígenes del mundo,
se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces
concibieran el poder de santificar.*

³ Libremente tomado por Franz-Josef Nocke, Ob. cit.

⁴ Ritual del Bautismo

Oh Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

Oh Dios, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo a los hijos de Abrahán, para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón fuera imagen de la familia de los bautizados.

Oh Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado por Juan en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz vertió de su costado agua, junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: «Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo».

Mira ahora a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del bautismo. Que esta agua reciba, por la obra del Espíritu Santo, la gracia de tu Unigénito, para que el hombre, creado a tu imagen y limpio en el bautismo, muera al hombre viejo y renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu.

Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente, y, teniendo el cirio en el agua, prosigue: para que todos los sepultados con Cristo en su muerte, por el bautismo, resuciten con él a la vida.

II. ABLUCIONES EN ISRAEL

Las abluciones, muy frecuentes en Israel, tienen su origen en los libros de Levítico (11-25) y en Números (19).

En estos textos se enumeran todos los casos de impurezas que contaminan al hombre y lo colocan fuera de la comunidad, excluyéndolo también de la relación con Dios.

El evangelista **Marcos**, en el cap. 7 de su evangelio, nos da una muestra de estas continuas y casi maníacas abluciones a las que los judíos hacen se sometieron en cumplimiento de la Ley.

En este contexto hay que ver también el bautismo de prosélitos, que pasan a formar parte de la comunidad de Israel.

El bautismo de Juan

Idealmente ligado a las continuas y repetidas abluciones judías, el bautismo de Juan, sin embargo, se distingue radicalmente, ya que requirió, a diferencia de aquellas, un nuevo comportamiento moral: se trataba de realizar una conversión de vida en vistas a la venida del Señor.

Fue una especie de iniciación de Israel en la nueva Comunidad mesiánica que estaba tomando forma con la venida de Cristo y introducía al pueblo en los últimos tiempos.

Tenía pues el carácter de irrepetibilidad, ya que la llamada a la conversión es irrepetible.

También es un bautismo que prefigura otro, del que se distingue claramente: «*Yo les bauticé con agua, pero él les hizo bautizará con el Espíritu Santo*» (Mc 1,8).

III. BAUTISMO Y CONFIRMACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO⁵

Siguiendo el orden de los Sacramentos propuesto por la Doctrina de la Iglesia, tal como aparecen en el Catecismo, hemos separado claramente el Bautismo y la Confirmación, dando prioridad al primero con respecto a la segunda. De hecho, no es tan fácil encontrar esta clara distinción en el Nuevo Testamento.

Ya desde los primeros tiempos y en todas las Iglesias, existía un proceso de «iniciación cristiana», si bien embrionario, en el que el bautismo ocupa un lugar prominente.

Es necesario precisar que la expresión «**iniciación cristiana**» incluye los sacramentos del bautismo, la confirmación y la eucaristía.

Esta expresión no aparece en el Nuevo Testamento y es de origen pagano, vinculado a los cultos misteriosos. Utilizado solo por algunos Padres (incluidos S. Ambrosio y S. Agustín, pero no en la predicación) desapareció a lo largo de la Edad Media y volvió a ser utilizado por los liturgistas a partir de 1930. El Concilio Vaticano II (AG 14) lo usa y hoy es oficial y habitual.

Con respecto a la *iniciación cristiana* pues, en el Nuevo Testamento, los testimonios son ocasionales: hablan de la agregación de nuevos miembros o bien como prueba del rápido crecimiento de la Iglesia (en los Hechos de los Apóstoles) o bien (sobre todo en las cartas paulinas) en un contexto parentético, para recordar las exigencias éticas que se derivan de la iniciación.

Directamente no pretenden dar una descripción completa del proceso ni una teología elaborada del mismo

Aquí señalaremos rápidamente solo unos textos, entre muchos (otros solamente se los señalo), y unos puntos exegeticos que nos permitirán deducir las conclusiones teológicas pertinentes.

⁵ Libremente tomado por Ignacio Oñatibia, Ob. cit.

Hechos de los Apostóles

1. El día de Pentecostés: Hch 2,37-47

³⁷Lo que oyeron les llegó al corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: «¿Qué debemos hacer, hermanos?». ³⁸Pedro les contestó: «Arrepiéntanse y háganse bautizar invocando el nombre de Jesucristo, para que se les perdonen los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo. ³⁹Porque la promesa ha sido hecha para ustedes y para sus hijos y para todos aquellos que están lejos a quienes llamará el Señor nuestro Dios». ⁴⁰Y con otras muchas razones les hablaba y los exhortaba diciendo: «Pónganse a salvo, apártense de esta generación malvada». ⁴¹Los que aceptaron sus palabras se bautizaron y aquel día se incorporaron unas tres mil personas. ⁴²Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. ⁴³Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos. ⁴⁴Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común. ⁴⁵Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno. ⁴⁶A diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. ⁴⁷Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando.

Se mencionan como elementos del proceso:

- el anuncio de la salvación (Kerygma),
- su acogida favorable por parte de los oyentes (implícitamente la fe),
- la invitación a la conversión,
- bautismo

Merecen señalarse:

- la forma pasiva del verbo bautizar
- la expresión bautizar en el nombre de Jesucristo, que marca la referencia del bautismo a Cristo

Hay una serie de conexiones:

- la conversión como condición para el bautismo,
- la relación directa que se establece entre el bautismo y el perdón de los pecados,
- una conexión entre el bautismo y el don del Espíritu Santo
- la relación entre el bautismo y la agregación a la vida de la Iglesia

En el proceso se atribuye protagonismo al Señor de la gloria.

El contexto invita a contemplar la iniciación cristiana (sobre todo el bautismo) en el marco de lo acontecido en Pentecostés: el don del Espíritu se manifiesta en dones extraordinarios como la glosolaha y la profecía (signos escatológicos)

Algunos de estos elementos los volvemos a encontrar después del discurso de Pedro en el pórtico del templo, en **Hch 4,4** «*Muchos de los que habían oído el discurso creyeron, y el número de los varones vino a ser como de unos cinco mil*». Aquí la fe es mencionada explícitamente

2. Bautismo (y confirmación?) en Samaría: Hch 2,37-47

⁵Felipe bajó a una ciudad de Samaría y allí proclamaba al Mesías.

¹²Pero, cuando creyeron a Felipe, que les anunciaba la Buena Noticia del reino de Dios y el nombre de Jesús Mesías, todos, hombres y mujeres, se bautizaron.

¹³También Simón creyó y se bautizó, y seguía constantemente a Felipe, asombrado al ver los grandes milagros y señales que hacía.

¹⁴En Jerusalén los apóstoles se enteraron que Samaría había aceptado la Palabra de Dios, y les enviaron a Pedro y Juan. ¹⁵Éstos bajaron y rezaron para que recibieran el Espíritu Santo

¹⁶porque todavía no había bajado sobre ninguno de ellos y sólo estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús.

¹⁷Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.

¹⁸Viendo Simón que, mediante la imposición de las manos de los apóstoles, se concedía el Espíritu...

Se mencionan como elementos del proceso:

- el anuncio del kerigma,
- su aceptación en la fe,
- el bautismo en el nombre de Jesús,
- la invocación del Espíritu, seguida de la imposición de las manos.

Merecen señalarse:

- El verbo bautizar se presenta también aquí en forma pasiva.
- Nuevamente, la expresión bautizar en el nombre de Jesucristo.

Sorprende (y crea dificultad) el que la venida del Espíritu Santo sobre los bautizados se atribuya, no al bautismo (bautismo cristiano sin don del Espíritu?), sino a la imposición de las manos (gesto reservado a los apóstoles).

Sería un indicio de la existencia de un ordo bautismal en el que al acto bautismal propiamente dicho seguiría una imposición de las manos para el don del Espíritu?

La teología católica, durante mucho tiempo, ha considerado este pasaje (junto con Hch 19,1-7), como el testimonio bíblico clásico en favor del sacramento de la confirmación; la opinión generalizada hoy es que, exegéticamente, no hay fundamento suficiente para afirmarlo, pero no se puede negar que la hipótesis ha tenido en la historia un gran peso en la interpretación del sacramento de la Confirmación.

3. El bautismo del eunuco de Etiopía: Hch 8,27-28.34-39

Se presenta como un esbozo de la praxis bautismal primitiva, con esos elementos del proceso:

- el anuncio de la Buena Noticia de Jesús a partir del Antiguo Testamento,
- la petición del bautismo,
- la profesión de fe (?)
- el bautismo. Se trata del primer gentil bautizado.

Está ausente toda idea de contexto comunitario.

4. La conversión de Pablo: Hch 22,12-16

Aquí también se habla primero de la imposición de las manos por Ananías y sólo a continuación se menciona el bautismo.

5. La conversión y bautismo del centurión Cornelio: Hch 10,44-48a; 11,13-17

El autor de los Hechos no parece advertir la anormalidad que a mucha gente suponen unos no-bautizados que de pronto se ven habitados por el Espíritu Santo.

El propio Pedro no lo interpreta como que el bautismo está de sobra, sino como signo de que también son dignos del bautismo.

6. El bautismo del carcelero de Filipos: Hch 16,30-34 y de Crispo, jefe de la sinagoga de Corinto Hch 18,8

A pesar de la rapidez con que se sucedieron los acontecimientos, se mencionan una catequesis embrionaria:

- una invitación a expresar la fe en el Señor Jesús,
- el bautismo del carcelero y de toda su familia (que incluiría posiblemente niños)
- un alegre festín.

Es más lacónica la descripción del proceso en el caso de *«Crispo, el jefe de la sinagoga de Corinto creyó en el Señor con toda su casa, y muchos de los corintios, al oír la palabra, creían y eran bautizados»*.

7. Bautismo (y confirmación) en Efeso: Hch 19,1b-7

Fuera de la circunstancia anómala de unos discípulos que sólo han recibido el bautismo de Juan, este episodio presenta cierto paralelismo con el de Samaría (Hch 8,5-18).

En ambos casos nos encontramos:

- un doble gesto de iniciación: bautismo más imposición de manos,
- la venida del Espíritu Santo se vincula al bautismo, y no a la imposición de las manos del Apóstol,
- el don del Espíritu va acompañado de manifestaciones escatológicas.

CARTAS PAULINAS

Hay varios pasajes en los que se habla de la «iniciación cristiana» en las cartas paulinas: 1Cor 1,12-15.17; 1Cor 6,11; Gal 3 26-28 4,6-7; Ef 1,13-14; Col 2,11-15; Tit 3,4-8; Heb 6,1-6.

Aquí elegimos el pasaje bautismal de mayor densidad teológica entre los paulinos que encontramos en **Rom 6,2-7**.

Realmente, el contexto es un paréntesis en el que responde a la objeción de que, *por estar asegurada su redención en Cristo, al cristiano le es indiferente estar en pecado o no*.

Por eso, no pretende ofrecer una exposición teológica del bautismo, sino sólo la fundamentación de la nueva ética cristiana. Esto explica que pase por alto aspectos importantes de la teología del bautismo que si menciona en otros lugares.

Romanos 6,2-7

²*Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo vamos a seguir viviendo en él?*

³*¿No saben que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte?*

⁴*Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó de la muerte por la acción gloriosa del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva.*

⁵*Porque, si nos hemos identificado con él por una muerte como la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección.*

⁶*Sabemos que nuestra vieja condición humana ha sido crucificada con él, para que se anule la condición pecadora y no sigamos siendo esclavos del pecado.*

⁷*Porque el que ha muerto ya no es deudor del pecado.* ⁸*Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.*

Según la perspectiva de este pasaje, el bautismo cobra su verdadero significado por la comunidad que establece entre el bautizado y el acontecimiento de la cruz: de ella deriva toda su realidad

El realismo de esta vinculación viene expresado con fuerza por la acumulación de verbos con el prefijo «**en**». La mención de los diferentes momentos del misterio pascual viene a sugerir que la comunión es total con todo el misterio de Cristo.

PRIMERA CARTA DE PEDRO

En esta carta hay la presencia de importantes temas bautismales.

1. Al comienzo de la carta se habla dos veces del segundo nacimiento (anagennan, término que pertenece al vocabulario bautismal), que se atribuye una vez a la resurrección de Jesucristo (1,3) y la otra a «la palabra de Dios» (1,23-25)

2. Nuevamente, en el c 3, en contexto parenético sobre el sufrimiento, se refiere al bautismo de manera más explícita. La mención de la bajada al infierno de Cristo le trae el recuerdo de Noé:

1Pedro 3,20-21

²⁰*a los que en un tiempo no creían, cuando la paciencia de Dios esperaba y Noé fabricaba el arca, en la cual unos pocos, ocho personas, se salvaron atravesando el agua.* ²¹*Para ustedes, todo esto es símbolo del bautismo que ahora los salva, que no consiste en lavar la suciedad del cuerpo, sino en el compromiso con Dios de una conciencia limpia; por la resurrección de Jesucristo*

Es decir, que el autor concibe el diluvio como figura del bautismo, del que surge una humanidad purificada interiormente.

No es de descartar que el autor esté usando también la idea del diluvio como figura de la muerte-resurrección de Cristo; en este caso estarían presentes los tres niveles de la tipología bíblico-sacramental: AT, NT y tiempo de la Iglesia.

Encontramos nuevamente la relación del acto bautismal con la resurrección del Señor.

LOS TEXTOS JOÁNICOS

1. En el Evangelio de Juan

En el diálogo con Nicodemo (Jn 3,1-21), Jesús presenta el bautismo como un segundo nacimiento: *«Te lo aseguro, el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios... Te lo aseguro, el que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: Tenéis que nacer de nuevo»* (Jn 3,3.5-7).

En las curaciones (signos) del paralítico de Betesda (con su alusión a la inmersión en el agua: Jn 5,1-19) y del ciego de nacimiento (bautismo como iluminación: Jn 9,1-38), la catequesis tradicional ha visto figuras del bautismo cristiano.

Y también:

- en el diálogo con la Samaritana (Jn 4,7-15),
- en la promesa del agua viva hecha por Jesús en la fiesta de los Tabernáculos (Jn 7,37-39)
- en el agua y sangre que brotaron del costado abierto del Crucificado (Jn 19,33-35).

2. En la primera carta de Juan

En la primera carta de Juan hay dos veladas referencias a la iniciación:

1. La primera, cuando habla de la unción que han recibido los cristianos (unción es expresión metafórica para significar el don del Espíritu recibido obviamente en la iniciación):

Vosotros tenéis la unción (chrisma) del que es Santo, y lo sabéis todo... La unción que recibisteis de Dios y que permanece en vosotros; no tenéis necesidad de que nadie os enseñe, sino que su unción os enseña sobre todas las cosas (1Jn 2,20.27).

Una unción como don que permanece y es, para los cristianos, fuente de conocimiento y garantía (parrésia) de fidelidad a Dios (cf. v.28).

2. La segunda referencia es más enigmática: la mención de los tres testigos el agua, la sangre y el Espíritu que dan testimonio concorde acerca del Hijo (1 Jn 5,6-8).

Parece sugerir las misteriosas relaciones existentes entre el bautismo, el misterio pascual y Pentecostés.

3. El Apocalipsis

La visión de *«los que están vestidos con vestiduras blancas... que vienen de la gran tribulación y han lavado y blanqueado sus mantos en la sangre del Cordero»* (Ap 7,13-14),

Aunque expresa una situación escatológica, más bien que histórica, al evocar la raíz de esa situación, que no es otra que el bautismo de sangre, parece estar aludiendo a la relación entre el bautismo y el misterio de la cruz.

IV. ASPECTOS DEL BAUTISMO PRESENTES EN EL NUEVO TESTAMENTO

EL MANDATO BAUTISMAL

Los textos analizados hasta aquí permiten afirmar que desde los mismos orígenes, en todas las Iglesias, todo el que acepta el mensaje de Cristo y desea pertenecer a la Iglesia es bautizado.

El origen de una práctica tan universal, sin contestación alguna, no tiene explicación sin una disposición terminante del Jesús. De hecho, dos pasajes paralelos de Mc y Mt atribuyen a Él una orden expresa en este sentido «*Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvara, el que no crea, sera condenado*» (Mc 16,15-16) «*Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado*» (Mt 28,19-20)

Independientemente de esta cuestión principal, Mt 28,19 es testigo de que en los años 80-90, en Siria, estaba en uso **la fórmula trinitaria**.

Por otra parte, ambos evangelistas establecen una clara e interesante conexión entre proclamación del kerigma, fe y bautismo (Mc), entre enseñanza y bautismo (Mt), que interesara mucho a los doctores del siglo IV.

«BAUTIZAR EN EL NOMBRE DEL SEÑOR JESÚS»

Nos hemos encontrado con esta expresión varias veces. Llama la atención que se presenta con dos formas, que pero tienen el mismo sentido:

a) «*Eis to onoma*» («*En el nombre*») es la forma mejor documentada y la que, probablemente, representa la forma mas antigua.

b) «*En to onomati*» (Hch 10,48, cf 1 Cor, 6,11) y «*Epi to onomati*» (Hch 2,38) parecen intercambiables.

De hecho, esta expresión, en todas sus formas, afirma la relación que el bautismo cristiano guarda con la persona de Cristo.

- Sirvió en un primer tiempo para afirmar simplemente la novedad del bautismo de Jesús frente a otros bautismos, sobre todo al de Juan.

- Más tarde, siguiendo la evolución de la cristología, iría revistiéndose de un significado teológico más pleno en relación con el papel de Jesús en la obra de la salvación.

a') La preposición **eis** sugiere movimiento hacia un punto; en el caso presente parece insinuar ante todo que por el bautismo uno es transferido a Cristo, entregado en propiedad al Señor, hecho pertenencia del Kyrios; queda sometido a la autoridad de Cristo y, al mismo tiempo, puesto bajo su protección.

Pero, dada la unión indivisible que existe entre la persona de Jesucristo y el acontecimiento salvífico realizado por Dios en él y por él, la locución con eis insinuaría también que el bautizado es introducido en este acontecimiento y asociado a él.

b') Las preposiciones **en** y **eipi**, en cambio, expresan que el bautismo se realiza con la autoridad y el poder que dimanan de Cristo.

«BAUTIZAR CON AGUA-BAUTIZAR CON ESPÍRITU»

Las dos expresiones aparecen con cierta frecuencia en el NT, unas veces por separado; en cambio, otras juntas en la misma frase, pero, a veces, en contraposición.

1. En contraposición:

- Dijo Juan el Bautista: «*Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con el Espíritu Santo*» (Mc 1,8; cf. Hch 11,16).

- Dijo Juan el Bautista: «*El que me envió a bautizar con agua me dijo:... ése es el que bautiza con el Espíritu Santo*» (Jn 1,33).

- Jesús dijo: «*Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días*» (Hch 1,5).

En todos estos lugares se afirma claramente una oposición entre el bautismo de Juan y el bautismo de Jesús.

Igual que bautizar en el nombre de Cristo, la expresión bautizar en el Espíritu es una manera nueva de marcar diferencias entre ambos bautismos: el de Jesús confiere el Espíritu Santo; no así el de Juan.

2. Como binomio

La Comunidad cristiana primitiva entendió el bautismo en el Espíritu como un bautismo real con agua, que lleva la comunicación del don del Espíritu, y lo identificó además con el bautismo cristiano.

Entre otros, los relatos bautismales del libro de los Hechos presentan el bautismo con el trasfondo de Pentecostés. Está luego el texto de Jn 3,5, que habla de nacer de agua y de Espíritu, junto con los pasajes que asocian la comunicación del Espíritu Santo con el bautismo de agua (cf. Hch 10,44-48; 1 Cor 12,13; Tit 3,5) y, sobre todo, con los que mencionan el don del Espíritu como efecto del bautismo de agua (cf. Hch 2,38; 19,3-6).

Por tanto, el binomio agua-espíritu, bautismo de agua-bautismo de Espíritu, no ha de entenderse primordialmente como oposición, sino como semejanza: para una mente bíblica, el agua es símbolo del Espíritu.

La inmersión bautismal (bautismo en agua) es por tanto bautismo en Espíritu.

El binomio agua-espíritu se verifica en la misma inmersión bautismal. La acción principal, obviamente, es la del Espíritu, la del agua es sólo subordinada (instrumental) a la acción del Espíritu

En consecuencia, la expresión bautizar en el Espíritu viene a significar la indisoluble conexión existente entre bautismo cristiano y Espíritu Santo.

ORDO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

La exégesis es hoy muy cauta en lo referente a la existencia de tratados bautismales en el NT (1 Pe, Ef, Heb 11): acepta, a lo sumo, la presencia de elementos aislados, breves fórmulas, fragmentos de himnos

No obstante, hay particularidades rituales que podrían autorizar a hablar de la existencia de tradiciones bautismales distintas, según las Iglesias.

a) Todo empieza con el kerigma: el primer anuncio de la Buena Nueva, centrado en la historia de la salvación, interpretada a la luz de los acontecimientos centrales en Cristo (Hch 2,14-36; 4,8-12; 5,29-32; 8,35; 10,34-43; 16,32; Ef 1,13; cf. Me 16,15; Mt 28,19-20).

b) Por tratarse, en la mayoría de los casos, de bautismos de creyentes judíos o de paganos familiarizados con la fe judía, que son bautizados inmediatamente después de su conversión, no se menciona la catequesis previa al bautismo. Pero es presumible un tiempo de preparación también para los candidatos al bautismo.

No faltan indicios de una catequesis previa al bautismo (1Cor 15,1ss; Heb 6,1-2; Mt 28,2).

c) El siguiente paso lo dan los oyentes, acogiendo la Palabra (Hch 2,41; 8,14) en el arrepentimiento y la conversión (ruptura con el pasado: Hch 2,37-38). Deben manifestar de alguna manera su buena disposición (Hch 2,37; 8,36; 16,30).

d) Aunque es prematuro hablar de un ritual del bautismo, el acto bautismal presentaba ya una cierta estructura ritual.

Es probable que se exigiera en este momento al candidato que expresara su voluntad o bien en forma de alabanza, algo así como Jesucristo es el Hijo de Dios (Hch 8,37) o Jesús es el Señor (Rom 10,9; 1 Cor 12,3; Flp 2,11), o bien en forma de profesión de fe en la doctrina recibida, algo así como una regla fidei (tal como parece sugerir Heb 3,1; 4,14; 10,19-23). Esta confesión formaba parte de la celebración del bautismo.

No cabe duda de que el elemento empleado era el agua (coinciden todos los testimonios); normalmente, agua viva (en ríos o en el mar). El término bautizar y el simbolismo de Rom 6 sugieren que el sujeto se metía en el agua o bajo el agua; así se desprende también de las prácticas ablucionistas de la época.

La intervención del ministro era necesaria (el bautismo cristiano es siempre un heterobautismo), pero se limitaría a derramar agua sobre la cabeza del que había descendido al río o a la piscina (perfusio), mientras pronunciaba las palabras rituales.

La expresión bautizar en el nombre de Cristo hace referencia de alguna manera a la fórmula litúrgica que pronunciaba el ministro en el momento mismo del bautismo?

Aunque algunos exegetas rechazan de plano esta interpretación, otros creen encontrar en esa expresión una alusión a la fórmula bautismal que se usaba en aquellos primeros días, hasta que, a fines del I siglo habría sido suplantada por la fórmula trinitaria inspirada en Mt 28,19.

e) El gesto de la imposición de las manos, mencionado en Heb 6,1 y que en Hch 8,17-20 y 19,6 parece venir a completar el bautismo, se relaciona de una manera especial con los apóstoles;

Se menciona la oración que precede a este gesto (Hch 8,15), pero no hay señales de una eventual fórmula que le acompañara.

f) Por último, el ingreso en la Iglesia supone para adelante la participación en la vida de la nueva comunidad, sobre todo en la Eucaristía (Hch 2,41-42; cf. 16,34; Didaché 1X,5; BM 10).

INTERPRETACIONES DIVERSAS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

En los escritos del NT hemos constatado la existencia de variedad de expresiones, denominaciones y circunlocuciones para designar la iniciación cristiana en su conjunto (o el bautismo en particular).

Esta diversidad es indicadora de las distintas interpretaciones que se dieron ya entonces del misterio de la agregación de nuevos miembros a la Iglesia.

Estas interpretaciones no tienen por qué ser mutuamente excluyentes; se trata generalmente de acentuaciones y polarizaciones en unos aspectos más que en otros.

1. Quizás la interpretación que parece más antigua es la que concibe el bautismo como acto de entrega en pertenencia a Cristo. Evidentemente, la relación bautismo-Cristo aparece desde el primer momento como el rasgo más característico del bautismo cristiano (1Cor 1,12-13; Gal 3,27).

La invocación del precioso Nombre sobre el bautizado (Sant 2,7) lo declaraba como propiedad de aquel cuyo nombre había sido pronunciado sobre él.

La salvación que nos otorga el bautismo significa cambio de dominio: «*Nos libertó del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino de su Hijo amado*» (Col 1,13); nos hace «esclavos de Cristo» (1 Cor 7,22; Ef 6,6).

Por eso el bautismo es sello: marca de propiedad y, al mismo tiempo, garantía de la protección del Señor a quien servimos.

2. Pablo encontró en la comunidad helenista de Corinto una concepción sacramentalista del bautismo, que en parte corrigió y en parte asumió, según se ve en 1 Cor 10,1-13.

Lo concebían como un acto cultural que confiere una fuerza espiritual y asegura la salvación. En la medida en que entendían que ésta se alcanzaba definitivamente y sin necesidad de aportación moral por parte de la persona, Pablo rechazó la concepción de los corintios, recordándoles la suerte que corrieron los israelitas.

3. En esta misma línea sacramental, la concepción del bautismo como **comunión en la Muerte-Resurrección de Cristo**, que se ha considerado siempre como la concepción paulina por antonomasia (Rom 6,2-6; Col 2,11-15), probablemente fuera una interpretación prepaulina, que el Apóstol hizo suya y la desarrolló.

Es un corolario de la vida cristiana como seguimiento de Cristo. Pablo la supo integrar en su visión de conjunto del misterio cristiano, centrada en la Muerte de Cristo (en su *theologia crucis*).

4. Una concepción coherente del bautismo que se articula en torno al eje del nuevo nacimiento y la filiación divina, con fáciles derivaciones a la ética, se abre camino sobre todo en los escritos de Juan (Jn 3,3.5-7) y en la primera de Pedro (1,3.23), pero está también muy presente en la literatura paulina (Gal 4,4-7; Rom 8, 15-16; Tit 3,5; cf. Ef 1,5).

5. Apreciamos distintas formas de concebir la asociación del bautismo con la comunicación del Espíritu Santo, que se presenta en el NT como otra característica principal del bautismo cristiano.

6. La idea de que el bautismo incorpora a la comunidad de salvación escatológica era ya patrimonio de las comunidades cristianas antes de Pablo.

Adquirió especial relieve en los ambientes judeopalestinos, como se echa de ver en los Hechos de los Apóstoles, que hablan de incorporarse, añadirse a la nueva comunidad de creyentes (Hch 2, 41), la comunidad iba creciendo visiblemente con la agregación de nuevos miembros (Hch 5,14, 11,24, 9,31)

La comunicación del don del Espíritu por la imposición de las manos después del bautismo se presenta como un signo de incorporación a la Iglesia apostólica.

La misma idea, en Pablo, se transformará gracias a la metáfora del cuerpo por el bautismo se va constituyendo y edificando el cuerpo de Cristo (1 Cor 12,13)

7. La tendencia a definir el bautismo por el perdón de los pecados como un proceso de purificación por la metanoia, que desemboca en el perdón de los pecados, aparece con cierto relieve sobre todo en el final de la época apostólica en ambientes del judaísmo helenista (cf. Hch 2,38, 22,16, 1 Cor 6,11, Ef 5,26).

La preocupación por que la purificación alcance a la conciencia, al corazón (1 Pe 3,21, Heb 10,22), reflejaría también una mentalidad helenista.

